



## ESTUDIO 1352

### DIOS NUNCA CAMBIA: ÉL ES EL DIOS DE AMOR

Dios nunca cambia, pero hay ocasiones en que nos es difícil entender por qué estamos pasando por tantas dificultades. Muchas veces nuestra lucha es porque no sabemos cómo enfrentarlas. En primer lugar, necesitamos comprender que el Señor no es el autor del mal; ese papel le pertenece estrictamente a Satanás, que es quien quiere que suframos. Pero Dios no nos deja solos para pelear contra la maldad. En segundo lugar, necesitamos saber que Él es nuestro refugio y defensa. El salmista declaró:

*“Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, Y se traspasen los montes al corazón del mar; Aunque bramen y se turben sus aguas, Y tiemblen los montes a causa de su braveza. Selah. Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, El santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana.” Salmos 46:1-5*

El Señor siempre es fiel. Aunque hay algunas cosas que vemos que no tienen mucho sentido, algunas que nunca tendrán pleno sentido para nosotros. David nos ayuda a obtener una perspectiva muy importante sobre este asunto:

*“Maquina el impío contra el justo, Y cruje contra él sus dientes; El Señor se reirá de él; Porque ve que viene su día. Los impíos desenvainan espada y entesan su arco, Para derribar al pobre y al menesteroso, Para matar a los de recto proceder. Su espada entrará en su mismo corazón, Y su arco será quebrado.” (Salmos 37:12-15)*

Y en Salmos 34 leemos:

*“Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová contra los que hacen mal, Para cortar de la tierra la memoria de ellos. Claman los justos, y Jehová oye, Y los libra de todas sus angustias. Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; Y salva a los contritos de espíritu. Muchas son las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le librárá Jehová.” (vv.15-19)*

Cuando nos enfrentamos a cualquier tipo de maldad, el Señor es nuestra torre fuerte, nuestra roca inmovible, y nuestro libertador. (Salmos 18)

Dios había situado deliberadamente a José en un lugar donde años más tarde el pueblo sería librado de la esclavitud. Nada es una coincidencia. El Señor participa o conoce de antemano cada situación que se produce. Vivimos en un mundo caído; Él no planea el mal, pero utilizará sus desagradables resultados para moldear nuestra vida y nuestro corazón a fin de que se conviertan en reflejos de Su misericordia.

Cada vez que le desobedecemos, nos metemos en problemas. Él había dado al pueblo de Israel dos advertencias: No adorar a otros dioses, y no casarse con extranjeros (Deuteronomio 7). ¿Por qué estaba Dios interesado en sus parejas? Porque sabía que si se casaban con personas de culturas paganas, serían tentados a adorar a dioses paganos. La adoración a ídolos de cualquier tipo va totalmente en contra de Sus mandamientos. Meterlos en nuestra casa y familia diluirá nuestro amor por Él y seremos tentados a cuestionar Su autoridad. Lo que sucede en la esfera espiritual nos cambia desde dentro hacia fuera.

Debemos tener cuidado porque no podemos desobedecer al Señor sin pagar las consecuencias, y hacer que otros paguen también por nuestros errores.

Gran parte de la maldad que hay en nuestro mundo hoy día es el resultado de una decisión impía tras otra. Dios dice: "Eso es detestable para mí; no lo hagas". Y nosotros hacemos lo que queremos, y buscamos justificarnos diciéndonos a nosotros mismos que realmente no es tan malo, que nadie resultará dañado, o que todos los demás lo hacen.

Muchas veces sufrimos y pagamos el precio por el pecado o los errores de otros y eso nos trae confusión y lucha de corazón, pero debemos aprender a confiar que el Señor tiene el control sobre todo y *"que todo obra para bien a los que le aman"*.

Sabemos que Dios usa personas rectas para cumplir Su voluntad, pero puede ser muy difícil para algunos de nosotros entender cómo usa a los malvados para lograr Sus propósitos. Es mucho más atractivo pensar en cómo Él usa cosas buenas para moldear nuestra vida en lugar de la maldad o la tristeza para formarnos y prepararnos para Su servicio. Sin embargo, muchas de nuestras lecciones más importantes han provenido de épocas de extrema dificultad: Momentos en que nos sentimos perseguidos, traicionados o rechazados. Si miramos bien a esas situaciones podremos ver la mano de Dios obrando, guiándonos y preparándonos para una tremenda bendición.

Nos puede parecer como si nuestro mundo se hubiera hundido, pero no hay nada que esté fuera de la omnipotente capacidad del Señor. Él puede redimir, recobrar y restaurar todo lo que se haya perdido de una manera mucho mayor de lo que podríamos imaginar.

Pedro escribió por experiencia:

*"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca." (1 Pe. 5:8-10)*

Dios nunca permite que afrontemos una adversidad más tiempo del necesario para lograr Su propósito. Israel entró en la tierra prometida, y lo haremos también si mantenemos fija nuestra confianza en Él y tratamos de agradar a Aquél que se entregó a Sí mismo por nosotros y que nos ama con amor eterno.